



Docencia 2.0

Juan Julián Merelo, Fernando Tricas

La irresistible ascensión del WhatsApp

En el espacio de unas semanas hemos sabido que *WhatsApp* tiene más usuarios que Twitter,¹ y que Microsoft desconectará el Messenger al integrarlo dentro de Skype,² lo que deja sólo unos cuantos contendientes en la arena de la mensajería por Internet pero un ganador claro: WhatsApp. De hecho, WhatsApp es lo que fue Messenger en un tiempo: la aplicación que hace que muchas personas quieran conectarse a (o *estar* en) Internet (en aquella época mediante el ADSL, en estos momentos a través del móvil) y la que cubre absolutamente todas las necesidades de comunicación de esa persona, sirviendo como sistema de charla, correo electrónico y por supuesto para descubrir nuevos contenidos (y caldo de cultivo para los memes³).

Lo que hace que, como cualquier otra aplicación ómnibus, se adapte o trate de adaptar eventualmente a la docencia. De hecho, esto se hace ya de forma espontánea. Muchísimos, si no la mayoría, de las clases del país tienen su WhatsApp “de clase” en el que intercambian cotilleos, los alumnos que faltan se enteran de qué se ha dicho y, en general, se hacen todas las tareas que se esperan de una sala de chat de grupo. Evidentemente, dado que incorporarse a un grupo de este estilo implica revelar cierta información personal (el teléfono), no es del tipo de cosas que uno va dando “al profe” y menos a todos los profes de la universidad o del instituto. Tampoco es algo con lo que una buena parte de los profesores puedan sentirse cómodos. Eso hace que la incorporación de WhatsApp como herramienta pedagógica sea, a priori, tan complicada como la infiltración de la policía municipal de Alcorcón en una mafia kosovar.

Pero eso no quiere decir que no se use o se pueda usar. En esta columna hemos mantenido desde el principio que son los docentes los que tienen que *ir a* las herramientas y ámbitos TIC que ya usan los alumnos, no tratar de crear nuevos ámbitos que, en general, suelen fracasar. Hay que ver la forma de incorporarse a los mismos y posiblemente la forma de hacerlo sea mediante un *proxy* o persona que se encargue de enviar

los mensajes que el profesor o profesores envían al resto de la clase o le hagan llegar de alguna forma (captura de pantalla de móvil, correo electrónico) los temas discutidos en el chat de la clase que puedan resultar de interés. De forma efectiva, ese *infiltrado* en la mafia kosovar que es el WhatsApp grupal de la clase puede servir como modo efectivo de comunicación del y desde el profesor. Pero tampoco es estrictamente necesario, porque los usuarios ya pueden darle, por sí mismos, un uso educativo.

Para comprobar estas afirmaciones, hicimos una encuesta difundida por las redes sociales y a la que contestaron aproximadamente unas 200 personas, la mayoría estudiantes

JJ Merelo es titular de Universidad en el área de Arquitectura y Tecnología de Computadores, y actualmente director de la Oficina de Software Libre de la UGR. Mantiene un blog desde el año 2002, y lo ha utilizado en clase desde el año 2004; también wikis y, últimamente, agregadores y otras herramientas TIC. Es partidario del uso del ordenador conectado en la clase presencial, y lo ha puesto en práctica, con resultados bastante aceptables.



Fernando Tricas García es profesor titular de Lenguajes y Sistemas Informáticos del Departamento de Informática e Ingeniería de Sistemas de la Universidad de Zaragoza. Empezó a estudiar la blogosfera casi cuando aún no existía (allá por el año 2002) y a tratar de integrarla en los cursos y tareas docentes un poco después. Ha impartido numerosas charlas relacionadas con el tema de la Web 2.0. Ha sido Subdirector de Calidad del Centro Politécnico Superior de la Universidad de Zaragoza. Se puede saber más de él mirando en su página web (lo que dice que hace y lo que dice que es): <http://www.cps.unizar.es/ftricas/> y en su bitácora (lo que le gusta, o le preocupa, o le llama la atención) <http://fernand0.blogalia.com/>



¹John Paczkowski: *WhatsApp: Bigger Than Twitter*. <http://allthingsd.com/20130416/whatsapp-bigger-than-twitter/>, consultado en abril de 2013.

²Europa Press: Microsoft confirma la desaparición de Messenger y su integración en Skype. <http://www.europapress.es/portaltic/social-media/noticia-microsoft-confirma-desaparicion-messenger-integracion-skype-20121106194539.html> consultado en abril de 2013.

³Juan J. Merelo, F. Tricas: *Los medios y los memes*. En *La Comunicación Digital*, editado por Germán Llorca Abad, Mar Iglesias García, Àlvar Peris Blanes. Tirant lo Blanc. Valencia, España. pp. 219 – 226. 2012.

universitarios (un 75 %). Los resultados con los que se están elaborando este artículo (antes del cierre de la encuesta) son públicos⁴ (se ruega a las personas que los usen que citen este artículo). La encuesta también es pública⁵ y se ha dejado abierta para seguir recolectando datos y analizar la evolución temporal de los mismos. Se ha difundido fundamentalmente en Twitter y en Facebook gracias a la colaboración de un buen montón de contactos (lo que nos podría llevar a otro artículo sobre lo fácil que es montar un sondeo informal para hacerse una idea de por dónde pueden ir los tiros en algunos aspectos; al menos entre la gente más conectada).

Las respuestas a esa encuesta nos dicen que el 73 % de las personas que usan WhatsApp en clase tienen sólo a los amigos y conocidos de la misma; sólo un 20 % tiene a toda la clase. Es posible que esto se deba, sobre todo, a la desestructuración de las “clases” universitarias, divididas por optativas y por personas a caballo entre diferentes cursos; sin embargo, no tenemos datos suficientes de otros estudios para poder afirmar lo contrario. Sorprendentemente, también, un 46 % usa WhatsApp en clase, suponemos que, en general, sin el conocimiento ni convivencia del profesor. Es, como esperábamos, muy raro que estén los profesores, con sólo un 8 % contestando afirmativamente y, finalmente, una inmensa mayoría (un 81 %) usa estos grupos “de clase” para actividades académi-

cas (lo que, por otra parte, es lógico en el caso de los grupos creados para proyectos o trabajos de clase); es muy común, por ejemplo, enviar fotos de los ejercicios o problemas para que el resto ayude con los mismos (y esto lo han mencionado tanto alumnos de ESO como de la universidad).

Estos resultados parecen confirmar dos cuestiones: la exclusión del profesor en este canal⁶, lo que haría difícil un uso directo por parte del docente; el chat grupal no es exclusivamente una herramienta educativa ni tan siquiera tiene por qué tener ningún contenido educativo. Sin embargo (y esta es la segunda cuestión), aparentemente lo tiene (aunque sea de forma ocasional). El docente tiene que reconocer este hecho y, simplemente, aceptarlo como una herramienta más del entorno personal de aprendizaje (PLE) del alumno que puede servir sobre todo para crear vínculos dentro y fuera de clase, más que para crear y transmitir contenidos, aunque el hecho de que se creen vínculos automáticamente parece llevar aparejado esa transmisión de contenidos.

©2013 JJ. Merelo, F. Tricas. Este artículo es de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales

⁴Pueden consultarse en <https://docs.google.com/spreadsheets/ccc?key=0A1CY6QA6vewYdENrNmh1Z0xuTmE0UmdBQ1ZrZT12dnc&usp=sharing>.

⁵Puede consultarse en: https://docs.google.com/forms/d/1KVKCg4aMTYqt_f_gsl_cyR2bor1YYtPSJp09rPztsk6w/viewform.

⁶Hablábamos sobre la importancia de diversificar los canales de comunicación con los estudiantes en: Fernando Tricas, Juan Julián Merelo y Carmen Hassan-Montero: *Bitácoras: ampliando los canales de comunicación con los estudiantes*. En las Actas de las Jornadas sobre Innovación docente, tecnologías de la información y la comunicación e investigación educativa en la Universidad de Zaragoza. Caminando hacia Europa. Mayo 2006.